

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LA VENERABLE SOR MÓNICA DE JESÚS
Y SU ÁNGEL CUSTODIO**

LIMA – PERÚ

LA VENERABLE SOR MÓNICA DE JESÚS Y SU ÁNGEL CUSTODIO

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Vida familiar.
Entrada al convento.
Los primeros años.
Cambio de corazones.
Almas del purgatorio.
Bilocación.
La Pasión en Semana Santa.
Los pecadores.
Asociación de víctimas.
Experiencias con su ángel.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

Nota.- Los datos del *Summarium* o de los *Documenta* están recogidos del libro *Positio super virtutibus*, presentado a la Congregación para las causas de los santos, Roma, 1987.

INTRODUCCIÓN

Sor Mónica de Jesús es una sierva de Dios cuyo proceso de beatificación está en marcha y esperamos verla pronto en los altares. Su vida ha sido una maravillosa obra de arte de Dios. Dios se ha glorificado en ella dándole dones y carismas extraordinarios. Jesús era el centro de su vida y se le aparecía frecuentemente. En algunas ocasiones, hasta le cambiaba su divino Corazón por el suyo para hacerle sentir las delicias de su amor inefable. La Virgen María se le aparecía como madre o como niña (el día de su natividad). También hay otros santos de su especial devoción que se le presentaban de vez en cuando como san José, san Agustín, santa Mónica, santa María Magdalena...

Pero quien más aparece en su vida, de modo casi permanente, es su ángel custodio. Por eso, hemos querido hacer una recopilación de lo que ella misma nos dice en las cartas a su director espiritual o de lo que su director u otras religiosas de su convento nos dicen al respecto.

Esperamos que este librito nos estimule en el amor a nuestro ángel custodio y, de esta manera, podamos crecer más en el amor a Jesús, que siempre nos espera con María en la Eucaristía.

VIDA FAMILIAR

Sor Mónica de Jesús se llamaba Basilia Cornago Zapater. Nació en la villa de Monteagudo (Navarra) el 17 de mayo de 1889. Sus padres eran muy buenos cristianos y tuvieron diez hijos; tres de los cuales, consagrados a Dios: sor Mónica, sor Sacramento, religiosa en su mismo convento, y el padre Tomás. Todos de la misma Orden de agustinos recoletos. También tuvo una sobrina religiosa, sor Dolores, de la misma Orden y dos sobrinos de la Orden hospitalaria de san Juan de Dios, Roque y Benjamín

Sor Mónica fue bautizada el mismo día de su nacimiento en la iglesia parroquial de su pueblo. El sacramento de la confirmación lo recibió antes de cumplir un año de vida, en la misma iglesia parroquial, por el obispo de Tarazona Juan de Soldevilla.

Su madre contaba que, cuando tenía tres o cuatro años de edad, se puso delante de un caballo desbocado, que se detuvo en seco. Cuando su madre le riñó, ella le dijo que el jinete iba a morir y estaba en pecado mortal. Ella quiso evitarlo y se metió prácticamente bajo las patas del caballo, que sólo le hizo una pequeñísima cicatriz en el rostro, que no la afeó en absoluto¹.

Cuando tenía cinco años de edad le dieron en una casa un poco de queso para merendar y, cuando se enteró de que era robado, le sentó mal y fue a pedir perdón al sacerdote del pueblo y a sus padres por haber cometido, según ella, un gran pecado².

Ya desde muy niña tenía inclinación a la vida religiosa. A veces, siendo ya jovencita, se pasaba toda la noche en la iglesia y su madre tenía que ir a recogerla en la madrugada. En alguna oportunidad, se equivocó de hora y fue a la iglesia a las tres de la mañana, queriendo llegar la primera al templo para estar con Jesús.

Basilia era regordeta, de ojos grandes y algo alta; de carácter fuerte, pero alegre y simpática. Siempre dispuesta a hacer favores a los demás. De los 16 a los 19 años estuvo en la casa de su abuela Simeona, atendiéndola. También estuvo varias noches seguidas velando a una amiga, llamada María Planillo, que estaba tísica, hasta que murió a los pocos días. Era tan caritativa que, algunas veces, les daba a los pobres hasta las patatas que su padre tenía para sementera; pero al enterarse éste, ella se humilló y le pidió perdón.

Hizo su primera comunión el 16 de mayo de 1901, a los doce años. Ese fue un gran día para ella. Dice su director espiritual: *El día de su primera comunión vio al niño Jesús en la hostia en el copón. Su ángel (a quien llamará siempre el hermano mayor) la acompañó todo el día hasta la comida de la casa. Era muy pequeño, pero de esto nada dijo ella, porque creía que todos lo veían*³.

¹ Summarium p. 3.

² Documenta p. 314.

³ Documenta p. 317.

Ella misma en una carta le decía a su director el padre Eugenio Cantera: *La primera vez que recuerdo haber visto al ángel fue el día de mi primera comunión. Pasamos a comulgar con las velas encendidas en las manos y yo casi me enciendo el manto blanco que llevaba, pues no me fijaba en nada y, entonces, fue cuando vino el ángel y me retiró la vela y la tuvo todo el tiempo que había que tenerla encendida. Lo mismo hizo en la procesión con la vela que, por cierto, recuerdo que en la procesión a una niña se le incendió el manto y se quemó parte de la cabeza*⁴.

ENTRADA AL CONVENTO

Entró al convento de las agustinas recoletas de Baeza (Jaén) el 14 de agosto de 1908 a los 19 años de edad. Ese mismo día al entrar, *vio por primera vez al demonio en figura de un hombre grande entre las dos puertas del convento. Nada le dijo, pero lo sintió. Parecía que todo el convento se le venía encima por el disgusto que le daba al diablo*⁵.

Desde el mismo día de su entrada, el demonio empezó a hacerle la guerra en toda la línea. Su hermana sor Sacramento dice: *El Señor permitió que, a los pocos días de llegar al convento, sor Mónica se llenase de miseria. Con este motivo, alguna religiosa, al verla así, le decía: “¿Es que en tu casa no hay más que miseria?”. Y ella contestaba con toda sencillez: “No, en la casa de mis padres todo era muy limpio”. Al ver esto, la Madre Dolores muy comprensiva y delicada, procuraba que sor Mónica se bañase y asease todos los días a fondo. Y, a pesar de todo, cuanto más se limpiaba parece que le salía más miseria. Por ello, algunas religiosas pensaron hasta en echarla del convento*⁶. La Madre Dolores, la Superiora, dice: *Ella me confesó que no había tenido nunca tal cosa, pero que el demonio lo que pretendía era hacerla odiosa y echarla del convento, ya que no podía quitarle la vida*⁷.

Desde el principio, ella quiso ser hermana lega (hermana de obediencia o de velo blanco) y no hermana de coro, para poder así dedicarse a las labores más humildes del convento. Por eso, casi toda la vida, además de atender, a veces, en la cocina, se dedicó sobre todo al cuidado de los animales de la granja. En una época tenían hasta 3.000 gallinas y muchos conejos, abejas, cerdos... Por espíritu de pobreza procuraba ahorrar hasta los hilos que sobraban, daba vuelta a los sobres de correo usados, arreglaba los zapatos de las hermanas y era curiosa para arreglar cualquier clase de utensilios.

Hizo su profesión temporal el 6 de enero de 1910, escogiendo el nombre de sor Basilia de santa Mónica; pero, como había otra religiosa que se llamaba sor Basilia, empezaron a llamarla sor Mónica de Jesús. Ya desde el principio empezaron a manifestarse en su vida éxtasis y otras cosas extrañas. La Superiora la envió al convento

⁴ Carta del 20 de noviembre de 1915.

⁵ Notas del padre Eugenio Cantera sobre sor Mónica en Documenta p. 317.

⁶ Documenta p. 227.

⁷ Documenta p. 356.

de Martos (Jaén) donde estuvo dos años y donde hizo la profesión perpetua, aunque no se sabe la fecha, pues en la guerra civil se quemaron los libros.

LOS PRIMEROS AÑOS

Mucho tuvo que sufrir por la incompreensión de algunas religiosas que no entendían lo que le pasaba. Esto se agravó, porque el padre Alcalá decía que todo eso era obra del demonio, que quería jugar con la Comunidad. Solamente la Priora, Madre Dolores, trataba de comprenderla y ayudarla. Felizmente, en 1914 consigue que el padre Cantera sea su director espiritual y, desde ese momento, ya ella misma tiene más seguridad de ir por buen camino y lo mismo la Superiora. El padre Cantera, un agustino recoleto, doctor en filosofía, doctor en derecho canónico y licenciado en teología, fue el instrumento de Dios para lanzarla a velas desplegadas por los caminos de la mística.

Sor Mónica centraba su vida en Jesús Eucaristía. El padre Cantera pensaba que podía tener a Jesús Eucaristía permanentemente en su corazón. Y en una de sus notas escribe: *Ella me dice que “desde que tengo a Jesús en mi corazón, lo llamo y me responde y lo siento”*. Y añade él: *¿Es por la incorrupción de las especies sacramentales?*⁸.

El Señor le regaló los estigmas de su pasión para que participara con Él de sus sufrimientos por la salvación de los pecadores. Dice el padre Cantera: *Las llagas comenzaron en el noviciado (1908). A veces, corría mucha sangre y con trapos la empapaba. Comenzaban el jueves a las 12 de la noche y se cerraban automáticamente el viernes a la misma hora. En tiempos de la Cruzada (1936-1939) cesó la sangre, pero tenía los dolores, porque entonces vivía con seglares*⁹.

Decía ella: *¡Qué alegría, padre mío, mi pecho es un sagrario y en el sagrario no hay nadie más que Jesús! ¡Ay, qué dicha es ésta! ¡Cómo no morirme de amor!*¹⁰. Y Jesús, desde el sagrario o desde la custodia, la llamaba para que fuera a visitarlo y adorarlo. Durante la guerra, ella fue de las más intrépidas. Iba a buscar la Eucaristía al hospital o incluso a la ciudad de Úbeda, para después ella misma dar la comunión a las religiosas que vivían en casas particulares. Sor Clara Garrido, que la conoció, dice que *cuando estaba ante el Santísimo sacramento era tal su recogimiento que parecía un serafín*¹¹.

⁸ Documenta p. 313.

⁹ Documenta p. 331.

¹⁰ Carta del 14 de julio de 1914.

¹¹ Summarium p. 191.

CAMBIO DE CORAZONES

Ella le cuenta estos hechos a su director con toda naturalidad. Dice: *Ayer, muy de madrugada, vino Jesús... Jesús se sacó su Corazón y lo puso en el de sor Mónica y al de sor Mónica lo puso en el hueco que quedó en donde estaba el de Jesús. Así estuvo un buen rato. Con qué violencia latía (su Corazón en mí), pues el Corazón de Jesús es tan grande que no cabía en el agujero que tenía el de sor Mónica, pero latía con tanta violencia que Jesús solo sabe lo que entonces pasé... Y lo amé muy de prisa. Después, Jesús se llevó su Corazón y lo puso en su lugar y el otro, donde estaba antes. El hueco que había quedado era más ancho y el corazón de sor Mónica todo el día latía muy fuerte; pero, como tenía anchura, no hacía tanto daño como otras veces*¹².

Otro día vino Jesús y me dijo: “¿Quieres cambiar tu corazón con el mío un ratito?”. Yo le dije que no quería más que hacer su voluntad en todo, pero que le quería amar mucho. Me dejó su Corazón un ratito, pero no sé cómo pude resistir, pues creí que me moría. Ni sé cómo corazón tan pobrecito como el mío pueda contener tanto ardor. Sólo le digo que entonces se rompió todo y más que hubiera llevado. Llevaba 25 telas interiores más la chaqueta, el santo hábito y el escapulario y, si más hubiera llevado, más se rompe, pero ¡qué bien se le ama a Jesús entonces, padre!¹³.

Después de comulgar, ¿sabe lo que hizo Jesús? Me dijo: “Trae tu corazón y toma el mío. El mío es más grande, pero haré que quepa en ese lugar”. Ya sabe lo que pasa en esas ocasiones: se vive, porque Jesús quiere¹⁴.

El ángel, en la mañana, tuvo el atrevimiento de darme un abrazo. Estuve un buen ratito con mi cabeza sobre su pecho. ¡Cuántas cosas me dijo y me dio a conocer de Jesús! Bien conocí lo mucho que me quiere y el interés que se toma, para que a todo trance sea buena. Eso es querer de verdad. Jesús en la comunión no sé qué hizo, su Corazón latía con mucha violencia y no cabía en el lugar de mi corazón. Trabajo costó, pero entró. No sé explicar lo qué pasó, pero sé que amaba mucho y sufría. No se puede expresar¹⁵.

ALMAS DEL PURGATORIO

Con frecuencia se le aparecían las almas del purgatorio para agradecerle las oraciones que había hecho por ellas. Nos dice: *Al amanecer del día siete me dijo el hermano mayor que su padre había muerto. Yo lloré al decirme el ángel: “Nuestro abuelito ha muerto”. Al momento no caí (en lo que me decía), pero después él me lo*

¹² Carta del 28 de junio de 1924.

¹³ Carta del 31 de diciembre de 1915.

¹⁴ Carta del 7 de mayo de 1923.

¹⁵ Carta del 8 de mayo de 1924.

dijo. Al verme llorar, el ángel me dijo: “Ha sido la voluntad de Jesús el llevárselo y le ha hecho un beneficio”. Entonces, dije: “Cúmplase la voluntad de Jesús en todo”.

Le pregunté al ángel: “¿Su alma, se ha salvado?”. Y me dijo que sí que se había salvado, pero que había sido llevada al purgatorio por un poco de tiempo y le dije que salía fiadora de él y que le dijese a Jesús que me diese a mí lo que él tuviera que sufrir y se lo llevase a gozar. De esto, ninguna respuesta tuve ni he tenido. El hermano mayor me dijo que comulgase nueve días por él con mucho fervor por la queja que Jesús había tenido de él por no haberlo recibido con más frecuencia, cuando podía hacerlo. Hoy mismo hace los nueve días. En estos días he ofrecido a Jesús todos mis sufrimientos por su alma con mucha paciencia y alegría, porque él había tenido alguna impaciencia en los sufrimientos. También he ofrecido algunos días tres y cinco disciplinas. Creo que está muy pronto a salir ya, según me ha dicho el hermano mayor.

Mi hermano mayor lo ha sentido, porque cuando me dio la noticia, estaba tristecillo. Después se puso natural. Me dice que le dé a usted, padre, su más sentido pésame¹⁶.

Quando muere la madre del padre Cantera, el ángel también se muestra triste. Dice sor Mónica: *La muerte de su querida madre no lo supe de fijo hasta que usted escribió. Lo que pasó fue lo siguiente: Le decía yo a mi hermano mayor que la cuidase hasta la última hora. Ese día 18, cuando se lo dije al ángel, se puso muy triste y a mí me dio un vuelco el corazón. Le dije: “¿Ha acabado ya sus días?”. No me contestó y, como nada me dijo, todos los días le insistía en mi petición y noté que todos los días, después de su muerte, al pedirle al ángel, se mostraba con la cabeza baja e inclinada como adorando la voluntad de Dios.*

Quando usted escribió, le di las quejas por no habérmelo dicho. Le pregunté si se había salvado y me dijo que sí, que estaba en el purgatorio, pero que saldría pronto, porque con su última enfermedad había purgado dos terceras partes de purgatorio. El ángel estuvo con ella en su última hora¹⁷.

María Herrero Gallego declara: *Al mes de morir mi madre, me aseguró sor Mónica que mi madre había salido del purgatorio y que iba radiante de alegría y hermosura, como si tuviera treinta y tantos años. Cuando yo le dije que ella no conocía a mi madre, me respondió que no la conoció en vida, pero que la había visto en el purgatorio y al salir de él, y que el ángel de mi madre era quien le había dicho que ella era la madre de María y que el ángel había cumplido con el encargo que le había confiado Dios, desapareciendo mi madre y el santo ángel¹⁸.*

¹⁶ Carta del 15 de julio de 1919.

¹⁷ Carta del 10 de noviembre de 1919.

¹⁸ Summarium p. 155.

Josefina Fernández Centeno, cuya familia hospedó a sor Mónica en Baeza durante la guerra civil, dice que *pasado un año, más o menos, de la muerte de mi padre, llamó expresamente sor Mónica a mi madre con el monjero del convento, porque tenía algo muy importante que decirle. Mi madre fue acompañada de mi hermano Eliseo, y sor Mónica le dijo que ese mismo día de la Asunción de la Virgen, estando en oración, había visto entrar gloriosa en el cielo el alma de mi padre*¹⁹.

La Madre Espiritu Santo afirma: *En una ocasión, yo me acercaba a comulgar y sor Mónica me dijo que aquella mañana mi padre había salido del purgatorio. Mi padre había muerto hacía un mes. Esta noticia me produjo una gran emoción. Cuando salimos del coro, fui a la celda de sor Mónica. Yo lloraba de emoción. Sor Mónica me consolaba, pero yo le hice ver a ella que mis lágrimas eran lágrimas de alegría, porque me parecía que era demasiado corto el purgatorio que había padecido mi padre*²⁰.

Sor Asunción Delatte escribe: *El 25 de marzo de 1963, estando sor Mónica enferma me llamó a su celda. Me dijo que aquella noche había estado mi madre en su celda. Mi madre hacía 8 meses que había muerto. Sor Mónica me dijo que había venido a darle las gracias. Sor Mónica la conocía por fotografía y me dijo que estaba especialmente radiante de hermosura y felicidad y que había entrado en el cielo*²¹.

Sor Concepción Roiz declara: *A la mañana siguiente de la muerte del Papa Juan XXIII la vi sonriente y le pregunté por qué estaba tan contenta; y sor Mónica me contestó radiante: “Porque el Papa ya ha salido del purgatorio”*²².

BILOCACIÓN

Unos de los fenómenos más extraordinarios de la vida de sor Mónica es el don de bilocación. Era llevada por su ángel a distintos lugares. El padre Cantera dice en sus notas: *La noche del 28 al 29 de junio de 1932 se convirtieron 29 pecadores, 10 de ellos eran españoles. A uno le leyeron ella y el ángel la recomendación del alma a las cuatro de la mañana. Hacía 27 años que no se confesaba. Esta recomendación del alma la hacen los dos con el devocionario escogido que le regaló Mercedes Burillo. A Ramón, el primo de esta Mercedes, se la leyeron por espacio de un mes todos los días*²³.

En otra oportunidad, parece que el ángel la llevó al lugar del martirio de 31 personas en la guerra civil. Dice Adriana Rubio: *Mi hermano Baldomero murió con otras 30 personas que murieron ejecutadas en la carretera a Ibros. De los 31, once*

¹⁹ Summarium p. 28.

²⁰ Summarium p. 117.

²¹ Summarium p. 51.

²² Summarium p. 104.

²³ Documenta p. 319.

eran sacerdotes. Recuerdo que uno de ellos era Don Francisco Martínez, canónigo penitenciario de la catedral de Baeza. Algunos testigos pudieron presenciar que Don Francisco Martínez dirigió unas palabras a sus compañeros de martirio con el fin de prepararse todos a bien morir. Sus palabras fueron tan inspiradas por Dios que los rojos quisieron perdonarle la vida, pero él no aceptó el privilegio y prefirió seguir con sus compañeros de martirio. De estos martirizados, sor Mónica nos informó que todos se habían salvado y que, estando sus cuerpos aún calientes, ya estaban todos en la presencia del Señor. Tuvimos la impresión de que sor Mónica había presenciado el martirio²⁴.

Ya hemos anotado el testimonio de María Herrero Gallego a quien sor Mónica le dijo que había conocido a su madre en el purgatorio. Luego quiere decir que estuvo allí visitando a las almas benditas.

Sor Margarita Bustamante recuerda haberle oído decir al padre Cantera que *el Señor le había permitido visitar y consolar en México a los presos durante el gobierno de Calle y en Marruecos, arengando a los soldados españoles en una batalla que estaban perdiendo²⁵.*

La Madre Dolores escribe: *Cuando los padres agustinos recoletos tuvieron capítulo, ella asistió y oyó las cosas que trataron en él y aquel mismo día del capítulo dijo a Sor Ángeles que al padre Benito Cañas, que había sido confesor suyo en el mundo, lo mandaban a América. Después se supo que así fue...*

También asistió a la consagración de España al Sagrado Corazón hecha por su Majestad Alfonso XIII el día 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles. Su ángel le dijo: “Vamos a ver una cosa muy hermosa”. Y la llevó a ver la estatua del Corazón de Jesús. Me dijo que no vio a nadie, solo al Rey de lado y ella con la mirada fija en el Sagrado Corazón. Su hermano mayor le dijo que asistiera al rey, y estuvo a su lado mientras duró el acto. El rey nació el mismo día que sor Mónica, aunque en distinto año. Y le pregunté un día, si Jesús le había encargado alguna vez que pidiera por el rey, y me contestó: “Muchas veces y espero que se ha de salvar”. Siempre habla del rey con afecto a su persona²⁶.

Ella misma refiere: *El 30 de mayo (de 1919) pasaron muchas cosas. ¡Qué día tan hermoso! Mandé a mi hermano mayor para que le ayudase al rey y así lo hizo. Se colocó en su hombro derecho y lo hizo muy bien. También me dio a entender cómo estaba el Sagrado Corazón en Getafe. ¡Cuánto gocé ese día! Y mi hermano mayor fue también el que estuvo en una Junta de señoras de Madrid y él fue el que dijo que pidieran al rey que fuera la consagración de España el día 30, y el rey aprobó en seguida gustoso que fuera ese día. ¡Ve usted qué bueno es mi hermano mayor!²⁷.*

²⁴ Summarium p. 136.

²⁵ Summarium p. 7.

²⁶ Documenta p. 350.

²⁷ Carta del 19 de junio de 1919.

Cuando me enteré que los reyes iban a visitar al Papa, le manifesté al ángel el gusto que tendría yo de ver la primera impresión de los reyes delante de Su Santidad. Y ¿sabe lo que hizo? Me llevó. Yo llegué en el momento de presentarse delante de Su Santidad. En seguida el rey se adelantó a postrarse de rodillas y le besó la mano y el pie, y lo mismo hizo la reina. Muy poco rato estuve, pues yo no quería, pero gocé muchísimo de ver las alegrías de unos y de otros, no sólo al exterior sino también al interior.

Tenemos un rey muy bueno, mi ángel lo quiere mucho y también el ángel del rey me quiere mucho a mí, porque, aunque en diferentes años, nacimos el mismo día²⁸.

Pero algo realmente extraordinario es lo que ella misma nos cuenta de que su ángel la llevó a la guerra de España contra Marruecos en 1921.

El día 29 del pasado mes de setiembre 1921 vino el ángel a decirme que parte de las tropas de los nuestros retrocedían atrás y por esta causa había muchas bajas. ¡Qué pena me dio! Entonces le dije: “Nunca he deseado salir de clausura, pero ahora mismo iba yo de buena gana sin que nadie lo supiera, porque de lo contrario tampoco querría ir”. Al instante, me dijo: “Sí, ahora mismo te llevo”. No sé cómo fue ni por dónde fui, lo cierto es que me encontré en medio de varias filas de soldados, y efectivamente, decían que no querían pelear. Yo les dije: “¡Cobardes!” y otras muchas cosas y, al momento, no sé por dónde, me vino una espada y me puse la primera de todos y decía: “¡Adelante, adelante, no temamos!” y todos siguieron. Mucho susto tenía, pero a todos los moros hubiera hecho tajos. Muchos, muchos murieron, y de los nuestros habían muerto antes muchos también, pero después sólo hubo algunos heridos.

Yo no sé el tiempo que estuve allí, pues otra vez me encontré aquí. Me volvieron a llevar otra vez el día primero de éste e hice lo mismo, pero ese día, todos los nuestros estaban con valor de luchar y vencer. Se adelantó mucho terreno y sólo hubo seis bajas y varios heridos y una herida, que fui yo, en la pierna izquierda. Me traspasó una bala o dos, pues el agujero era bastante grande, que se metían los dedos con facilidad. Yo no sentí nada hasta que estuve aquí, pues medias y zapatos, todo, estaba empapado de sangre. En seguida el ángel me dio gasa, diciéndome que era desinfectante mojado no sé en qué. Yo tenía amor propio de andar coja, pero no podía andar de otra manera y esto con mucha dificultad, pues me dolía mucho. El día de los ángeles tenía la pierna hecha un botijo de inflamada; pero yo, aunque coja, andaba y hacía como que apenas tenía nada. Me decían las madres: “¿Qué tiene usted que está coja?”. Yo les decía: “Se me ha inflamado la pierna; hasta que quiera deshincharse, ahí está”. Cuando ya se pasaron unos días, Madre Dolores y sor Ángeles, empezaron a decirme: “Ésta se ha ido a los moros”, y en todo esto, una noche me lo daban que lo

²⁸ Carta del 20 de diciembre de 1923.

sabían y Madre Dolores tanto me apuraba y aseguraba que lo sabía que le dije que sí, que era verdad. No querían más que curarme la herida entre las dos. Yo les dije que nadie me la veía, pues era muy arriba y no me dejaba de ninguna de las maneras.

La primera vez que vino mi hermano mayor, le di las quejas, y me contestó: “Jesús lo ha permitido así, pero ellas curarte de ningún modo, mucho cuidadito, que ninguna te lo vea”. Él me ha traído gasas y algodones todos los días. Lo que él me daba me lo ponía. He pasado muy malos días y peores noches, pero ya la tengo mejor y no ando coja. Todavía me meto un clavo pequeño de gasa. Llegaba el agujero hasta el hueso. Cuando metía la hila, rozaba el hueso y, estando así, fui cuatro o cinco veces después, los días recuerdo que fueron el 7 y el 10 de este mes, los demás no sé de fijo. Ya desde que lo supieron iba con disgusto y el último día 12 me dijo el ángel que ya no iría más y estaría sepultada en el convento. Padre ¿habré pecado?, yo no podía ir, me llevaron²⁹.

Las veces que estuve en aquellas tierras fueron cinco veces. Hablar no hablé con nadie en particular sino el primer día con todos los soldados que estaban. Les dije ¡Cobardes!, y varias cosas de esas, y les dije que siguieran adelante y no retrocedieran. Vi varios jefes, en todos los regimientos había uno al frente, y de grupo en grupo había otro que, por los galones y cosas que llevaban colgadas, debían mandar también, pero no sé quiénes eran ni cómo se llamaban, pues nunca les había visto ni me metí con ellos para nada.

No sé como se llaman aquellos terrenos, pues yo no iba mirando lo que había por allí, ni mucho menos, yo lo que miraba era sólo a los enemigos del nombre cristiano y de Jesús. El ángel estaba a mi lado, le veía muchas veces y le decía: “No me dejes, porque yo no conozco estos caminos para volver a casa”. Sólo una vez me dijo el ángel: “Mira, este soldado es un hermano de una monja de tu convento”. Le miré yo entonces a ese soldado, era muy alto y estaba preparando un cañón y le metía muchas balas. Yo le dije entonces: “¿Será el hermano de sor Consolación?”, y me dijo que sí era, pero yo al soldado nada le dije. Y al poco rato vi que mi ángel le decía a aquel soldado que fuera a Melilla, y después me dijo el ángel que aquel cañón estaba muy desgastado y estallaría. Así fue, estalló y mató a un soldado y a otros dejó heridos.

Nadie me decía nada a mí, porque antes de ir, el ángel me dijo que no temiera, que nadie me vería ni me echarían de menos aquí en el convento, pues él ocuparía mi puesto, al mismo tiempo que allí me guardaría dos días. Cuando todo terminó, y los enemigos corrieron a su tierra, había muchos muertos de los nuestros y muchos heridos. Ayudé a vendar a siete de los heridos con mi ángel, otro día a tres, pues era tarde y no me entretenía. El día que cercaron una montaña que hay muy grande, ese día ayudé a curar a treinta y cinco, y cuando se tomó toda la montaña, hubo muchos muertos. Ese día curé yo sola a cincuenta y siete. Era por la mañana. La bala que me

²⁹ Carta del 24 de octubre de 1921.

hirió no la guardo, ni sé dónde fue. Me entró por un lado y me salió por otro sin saber a dónde fue, ni yo me di cuenta hasta estar aquí de vuelta. No estaba la cosa para pararse. A mí me llevaban, cuando ya estaban para comenzar el combate.

Pocos o casi ningún soldado había que al coger el fusil o cañón no hicieran la señal de la cruz; levantaban los ojos al cielo, invocaban a María Santísima y muchos se ponían hasta de rodillas con los brazos en cruz un momento. Padre, esos casos conmueven mucho y se ve la fe a montones; hasta los endurecidos lo hacen y en particular mentan a María Santísima, que venga en su auxilio. Cada uno llama a la suya según los muchos títulos de María Santísima. Se les ve esa confianza tan hermosa. Otros muchos decían: “Señor, perdónanos y coge nuestras almas en buena hora”. Otros: “Señor, danos fuerza y fortuna para matar a esta canalla que no os quiere”. A gritos muy grandes decían: “¡Señor, perdónanos nuestros pecados y ten misericordia de nuestra España!; ¡Madre del Pilar, venid aquí, sois nuestra Capitana!”. En fin, muchas cosas, padre, que partían el corazón y daban valor. Fui de día todas las veces, pero siempre me cogió la noche. Sólo me di cuenta la primera vez que fue el 29 de setiembre. Entonces estuve 21 horas. Las demás veces no me pude dar cuenta ni cuándo fui ni cuándo vine ni las horas que estuve.

La herida la tengo mejor, pero no bien. Por el centro está cerrado y sólo meto hilas por los dos lados; antes era meter por un lado y salía por otro³⁰.

La Madre Dolores escribe: *El día 10 de octubre, creo que estando en el Oficio divino, tuve este pensamiento sobre sor Mónica: “Debe haber ido a la guerra”. Después de cenar me reuní con ella, y como en broma se lo dije. Al oírme, se quedó cortada. En esto se acercó sor Ángeles y ya tomó parte, y cada una le decíamos una cosa, total que casi lo confesó. Al día siguiente, seguimos trasteándola hasta que nos confesó que sí y, poco a poco, hemos sabido que está herida en el muslo izquierdo.*

El día 11, víspera de la Virgen del Pilar, me quedé en el coro hasta las doce. También habían pedido otras cuatro hermanas, entre ellas: sor Consolación y sor Mónica. Las otras dos hermanas estaban en un coro, y Consolación y yo nos fuimos junto a sor Mónica en el coro más pequeño. A poco de las diez, quedó en éxtasis y al poco rato hizo ademán de contar con los dedos y empezó a decir: “Ese capitán que se vaya ya al quinto pino”. Después, dijo: “Por la derecha no, que tendrán bajas. De los tres caminos, por el de la izquierda”. Y repetía: “Aunque haya despeñadero, no importa, la veredita” y calló. Volvió del éxtasis cerca de las once. Tengo en mi poder el pedazo de falda que tiene los agujeros por donde pasó la bala que sor Ángeles ha cortado, y otras dos faldas tiene también rotas. Las heridas no ha permitido que se las veamos y a usted no se lo ha dicho en la otra carta, para que no le mandase que nos las enseñara³¹.

³⁰ Carta del 1 de noviembre de 1921.

³¹ Carta de M. Dolores al padre Cantera de octubre de 1921.

Sor Mónica escribió sobre la guerra en 1925: *El día dos (octubre 1925) pedí a los siete ángeles (de las víctimas) que fueran a pelear a favor de nuestra patria y, al instante, me dijeron que sí se iban y que se daba la gran batalla y se ganaría. Ellos me convidaron a mí para que fuera también, pero yo les dije que era monja para estar en el convento y que debía estar encerradita, pero que pediría a Jesús y a su bendita madre que les ayudase y se quedaron conformes. Mi ángel vino, serían las once de la mañana y me dijo: “Hemos triunfado, hemos ganado. ¡Viva España!”. La alegría mía no sé explicarla, padre, lo que sé decir es que gocé mucho. El día fue completo. Se convirtieron siete personas*³².

La Madre Dolores le dice al padre Cantera: *Me dijo que la gran victoria (de Alhucemas) había sido el día 2, día de los ángeles custodios. En otra ocasión le hice unas preguntas sobre esto y me dijo que el mismo día dos lo supo ella que los hermanos mayores iban y venían al lugar del combate y que le dijeron que todo estaba asolado. Ella les dijo a los hermanos mayores que fueran a ayudar a los españoles y que estos querían que fuese ella, pero les dijo que no. Entonces yo le estuve diciendo que por qué no había ido y me contestó: “Ya se ve que no ha estado nunca en la guerra y no sabe las penas que se pasan y después lo que duran esas penas”. Me dijo también que su ángel le había querido llevar a la beatificación de la Madre Sacramento*³³.

LA PASIÓN EN SEMANA SANTA

Durante los días de Semana Santa, desde el Jueves Santo hasta el sábado de gloria vivía en continuo éxtasis. Muchas veces era su propio ángel el que actuaba en su lugar y bajo su figura para que nadie se diera cuenta de nada. Veamos lo que ella misma nos dice:

*El Jueves Santo, a las diez de la mañana, Jesús vino y se despidió. ¡Qué pena embargó todo mi ser hasta el sábado hacia las diez y media de la mañana! De nada de esta vida me di cuenta, pero el ángel dice que él ha hecho como me prometió, que todo lo haría y no faltaría y cumpliría mis obligaciones. Por lo visto y por lo que me dicen, yo a todo he ido y todo lo he hecho, pero de nada me he dado cuenta. Dice el ángel que él lo hacía en mí y yo nada de eso sé. De lo único que me acuerdo es de que me hablaba de Jesús: “En esta hora hicieron a Jesús esto y a esta hora esto”. Después, el domingo muy tempranito vino Jesús muy resplandeciente y hermoso que apenas se le podía mirar. Las llagas las tenía, pero salía luz de ellas. Parecía que me iban a abrasar. Después ha estado la madre de Jesús. ¡Cuán buenos son los dos y cuánto merecen ser amados!*³⁴.

³² Carta del 7 de octubre de 1925.

³³ Carta del 29 de setiembre de 1925.

³⁴ Carta del 3 de abril de 1923.

¡Cuánto he sufrido estos días de Semana Santa! Se marchó Jesús y no lo he visto hasta las tres de la mañana del domingo. El ángel me decía: “A esta hora entró Jesús en el calabozo y le hicieron esto y lo otro”. Sólo Jesús puede decir lo que en estos días ha podido sufrir este corazón. Desde que Jesús se despidió de esta pobrecita, de nada me he dado cuenta sino de sufrir de las cosas que el ángel me decía de Jesús. Hasta muy cerca de las once de la mañana del sábado que me dijo el ángel: “Ya basta de sufrir, Jesús ya no está muerto. Aleluya”. Se me quitó toda pena...

El domingo fueron ya las últimas meditación y plática de mi hermano mayor. ¡Qué bien me explicó la resurrección de Jesús y cómo el alma debe resucitar también! ¡Cuánto me quiere! ¡Cuánto le debo! Cuando vino Jesús el domingo temprano vinieron con Él los siete ángeles de las víctimas y otros más. Todos cantaron muy contentos y alegres los Aleluyas, con unas voces que la celda se venía abajo, pero ¡qué bien lo hicieron! Yo los acompañé también dos veces, pero ellos cantaron muchas y muy bien. ¡Qué confusión me entró después! Si me hubiera sido posible, me hubiera metido debajo de la tierra y allí hubiera amado a Jesús escondida. Sólo la gran misericordia de Jesús puede hacer tanto y tanto por esta gran pecadora³⁵.

LOS PECADORES

Su principal preocupación era la salvación de los pecadores y con mucha frecuencia, cuando Jesús le manifestaba que había algunos pecadores que le ofendían mucho y estaban en peligro de eterna condenación, ella se ofrecía a sufrir por ellos todo lo que fuera necesario. A veces enviaba al propio ángel a que fuera junto a ellos para convertirlos.

Dice: El otro día el ángel no se encontraba conmigo, porque había ido a que se confesara y se arrepintiera un pecador que está obstinado hasta no poder más. Ya lleva yendo tres veces y todavía no lo ha podido conseguir y yo, al mismo tiempo, a todas horas, le aprieto a Jesús y Jesús me dice que aquel pecador no lo quiere y que Él no tiene obligación de querer a los que no lo quieren. Estoy pasando unos días con el corazón partido con ese hombre. Yo no sé dónde está ni cómo se llama, pero Jesús dice que le ofende mucho y que no lo quiere³⁶. Padre, esto me da tanta pena que me hace sufrir tremendamente. Sí es verdad que, casi todos los días, hay conversión de pecadores, pero los que se pierden, se pierden para siempre³⁷.

Un pecador estaba obstinado y me eché a los pies de Jesús llorando, y le dije: No me retiraré de vuestro lado, Jesús, hasta que no lo perdones. Es un alma que es vuestra. Yo, padre, no sé cómo no me morí de pena, pues el corazón latía con tal

³⁵ Carta del 17 de abril de 1920.

³⁶ Carta del 11 de diciembre de 1916.

³⁷ Carta del 14 de noviembre de 1932.

violencia que todavía me duele en esa parte. Yo le dije: “Dale otro aviso, Jesús, ya os va a oír”. Y me contestó que no iba más que a usar de su justicia. Y se marchó.

Yo me quedé llorando mucho y se me apoderó un dolor de cabeza tan fuerte que no sabía siquiera dónde estaba. Me había quedado en el coro tres noches seguidas hasta las 12 y me iba a quedar también aquella noche, pero no pude. La Madre me mandó acostar. Pero no se puede figurar la pena que embargaba mi corazón. Estando acostada y llorando, vino el ángel. Al instante, le dije: “Vos, ángel mío, sabréis dónde está ese pecador que tanto ofende a Jesús. Andad y decidle que sea bueno y que conozca al creador de cielos y tierra y que lo ame, y lo perdonará”.

El ángel me dijo que estaba muy obstinado y que de nada servía y que ya no le quedaba más que unas horas de vida. Y también se negaba a ir a ver cómo estaba. No le puedo explicar lo que pasé y lo que el corazón sintió. Yo le decía al ángel: “Llévame a donde esté y yo se lo diré”. Y me dijo: “Tú no puedes salir fuera de la clausura. Quédate durmiendo; si no, no vas a poder recibir mañana a Jesús”. ¿Y queréis que duerma estando a punto de perderse un alma que tanto costó a Jesús? Eran las 12 de la noche y le dije: “Id y decidle a Jesús que yo pagaré lo que esa alma le haya ofendido y que no se pierda”. Y me contestó: “Aunque padecieras todos los tormentos que ha habido y habrá todo el tiempo que vivieses, no lo podrías sacar del purgatorio, si Jesús le perdona”. Y me dijo: “Échate a dormir y confía en el Amado”.

Entonces, me quedé, al instante, dormida. Y a las tres de la mañana vino el ángel, me dio un golpecito en el hombro y me dijo: “Ha confesado y amado a Jesús con mucha contrición de sus pecados y ya ha expirado. ¿Estás tranquila?”. Me dio mucha alegría, padre, y he sentido una paz sin igual desde entonces. Creo que estará en el purgatorio, pero ya su alma se ha salvado³⁸.

En mi día tuve más de 30.000 conversiones. Han muerto muchos y el día del patrocinio de san José y de la Madre del Buen Consejo pasaron de 55.000. Por la noche ya habían muerto más de 42.000. Parece que fueron la mayor parte de las tierras de la guerra los que se salvaron. ¿No le parece a usted que es para morir de alegría y amar a Jesús hasta morir?³⁹.

El día 30 se convirtieron 12.000 pecadores. El día dos, 14.000 y el tres, 2.000; y todos los días se convierten: cien, doscientos y mil muchas veces. Es raro el día que no sepa que se convierten, pero también tengo que decirle que se condenan muchísimos. Creo que la mayoría de estas almas son de las que están en guerra⁴⁰.

Hoy los pecadores se portaron muy bien, se convirtieron más de mil y en los días de este mes pasan de 5.000. Esto me alegra muchísimo. Quisiera que no se

³⁸ Carta del 25 de febrero de 1915.

³⁹ Carta del 5 de mayo de 1944.

⁴⁰ Carta del 16 de noviembre de 1944.

*quedara ninguno que no conociera al buen Jesús, pues en conociéndole es imposible que no lo amen*⁴¹.

*El día ocho, nacimiento de nuestra amadísima madre, se convirtieron muchos pecadores, pues pasaron de mil. La mayoría, me dijo mi hermano mayor, eran de los muy gordos por hacer muchos años que eran muy pecadores y cinco hacían su primera comunión ya de muchos años. Dos de ellos han muerto, uno de 80 años y el otro de 93, y han muerto muy contentos*⁴².

*El día dos de octubre la pasamos de primera. Vinieron muchos hermanos mayores. A todos los felicité y les di una estampita que tanto agradecieron. Primero muy temprano vinieron los siete hermanos mayores y les di las más bonitas que tenía. Más tarde, vinieron los siete con los demás, que fueron muchos. Hubo conversiones, cinco mil y pico, aunque le dije lo que usted me decía: mil por cada uno. Yo procuré ser buena, pero por lo visto no fui como usted me decía: “Si era buena me los concederían”. Quedé muy contenta a pesar de no conseguir mil por cada uno. Cuando estuvieron los siete, les pedí perdón por las siete víctimas*⁴³.

La Madre Dolores escribía: *La conversión de los pecadores es la vida de su vida y en lo que Jesús quiere que se ocupe. Ella misma, en sus diarias ocupaciones, se queja del trato que recibe de los malos. Muchas veces, lo ve cubierto de llagas y de sangre para moverla a compasión. No le dice ni quiénes son ni dónde están, pero le encarga dos o tres o más pecadores en particular. Entonces, ella con su ángel de la guarda, se conviene y lo manda a los pecadores, que Jesús o el mismo ángel le han encargado. Algunas veces, el ángel se resiste a ir, porque ya ha ido varias veces sin conseguir la conversión del pecador y entonces ella se disgusta y le dice muchas cosas que ella llama malas*⁴⁴.

Y sigue diciendo la M. Dolores: *Hoy, 29 de julio de 1919, me ha dicho que su hermano mayor ha salvado a un pecador que estaba ahogándose; a otro que, desesperado, se iba a ahorcar, y a otro que estaba enfermo ha impedido que entren en su habitación amigos de sus vicios y pecados*⁴⁵.

⁴¹ Carta del 23 de mayo de 1946.

⁴² Carta sin fecha, hacia el 15 de setiembre de 1947.

⁴³ Carta del 10 de octubre de 1948.

⁴⁴ Carta del 27 de julio de 1919.

⁴⁵ Documenta p. 348.

ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS

Algo muy importante en la vida de sor Mónica fue la formación, por inspiración de Jesús, de un grupo de almas víctimas. Ella le dice a su director que Jesús deseaba tener almas que lo acompañasen en los dolores internos de su Corazón⁴⁶.

El primer grupo fueron siete, llamadas víctimas mayores para distinguirlas de las que vinieron después, que se llamarían víctimas pequeñas, con un compromiso menor. El padre Cantera escribió el reglamento por el que debían regirse y él mismo redactó la fórmula de consagración. Firmaba con su sangre para ser así el padrino de cada una de las víctimas, que también debían firmar con su sangre para sellar el compromiso con Jesucristo. Jesús mismo bendijo las insignias preparadas para las víctimas⁴⁷.

Las siete víctimas mayores fueron sor Mónica, el padre Eugenio Cantera, su madre María Zapater (la madre carnal de sor Mónica, que vivía en Monteagudo), Jenara Anguita (seglar), Madre Dolores Martínez, sor Ángeles Torres y sor María de la Cruz. Cuando moría una de estas víctimas, sor Mónica, de acuerdo con Jesús, escogía otra. A la muerte de sor Mónica, el grupo fue desapareciendo según iban muriendo, pero su espíritu de consagración como víctimas al Corazón de Jesús sigue vivo entre muchas religiosas y seglares que la conocieron o que siguen sus huellas.

La fecha de inicio de la Asociación fue el 30 de marzo de 1917, día en que hicieron su compromiso de víctimas con Jesús. Por este motivo, todos los 30 de mes, estas víctimas lo celebraban de modo especial.

Hay que recalcar que, a partir de la consagración de las siete víctimas, los siete ángeles custodios estaban íntimamente unidos y, con frecuencia, sor Mónica los veía unidos dentro del mismo Corazón de Jesús.

Dice ella misma: *Cada día estoy más contenta con el Corazón de Jesús. Padre, ¿sabe usted lo que pasó el viernes? Subí a mi celda y vi que en el Corazón de Jesús aparecían siete corazones más, el de Jesús era el mayor. Yo le dije al ángel, que estaba conmigo, que se fijara y me explicara lo que significaba aquello y qué corazones eran aquellos. El ángel me estuvo diciendo: “¿Tú quieres saber cuáles son esos corazones? El del padre Cantera, el de la Madre, sor Mónica de Jesús, Jenara de Jesús, sor María de la Cruz, Sor Ángeles y tu madre carnal. Todos unidos quieren amar mucho a Jesús en su Sacratísimo Corazón”.*

El verlo duró poco, pero, ¿si usted supiera la alegría que yo tenía al ver siete corazones en medio del de Jesús! El verlo duró poco rato, pero se me quedaron muy grabados en el pensamiento. Después le dije al ángel: “¿Por qué se los ha llevado?”

⁴⁶ Carta del 14 de julio de 1914.

⁴⁷ Carta del 3 de octubre de 1917.

¿Es que no los quiere Jesús?”. Él me contestó: “Los ha metido dentro, porque encerrados están mejor”⁴⁸.

Otro día, vino Jesús y le pedí perdón por todas las víctimas y Jesús se mostró contento y amable como siempre. Dijo que lo amásemos mucho, cada vez más, que para eso nos encerró en su Corazón. ¡Cuánto gocé al ver los siete corazones uniditos! Y esto ¿quién lo puede hacer? Sólo el amor loco que Él tiene a las criaturas... Sólo un rato estuvieron los ocho corazones en movimiento. Jesús decía: “¿Ves cómo los amo a todos?”. En eso del movimiento que tenían, conocí que los siete estaban amando a Jesús y el de Jesús a los siete. Estuvo Jesús mucho rato, pero a mí se me hizo muy chico⁴⁹.

A las diez de la mañana estaba en la celda y, de pronto, vinieron siete hermanos mayores. Mi ángel me los presenta. El primero, dijo el ángel: El del padre con su estampita en la mano. Me la enseñó con flores azules. Después el de la Madre Dolores con su estampita, después el de Jenara con su estampita, después el de mi madre y su estampita; y detrás el de sor María con su estampita. Los últimos se presentaron el de Sor Ángeles y el nuestro juntos con su medalla cada uno. El de sor Ángeles con el cordón y mi ángel con un imperdible que yo tenía en la almohada y que se puso él mismo con la medalla. Todavía tienen todos sus regalos, porque el viernes pasado lo tenían cuando volvieron a venir. ¡Qué alegre y contenta me puse de haberles regalado a todos!⁵⁰

Un día, el ángel me tapaba con una de sus alas. Después me la quitaba, pero no crea que tenía mucha vergüenza, estaba san Joaquín con santa Ana y la madre de Jesús. Todos me dijeron que amara mucho a Jesús y a su madre, que era corredentora del género humano. Yo no sé si todos los hermanos mayores que allí había cuidan de las almas, porque los que estaban junto a la madre de Jesús tenían más claridad que los otros, aunque todos tenían mucha. Allí estaban los de las siete víctimas; porque, cuando vinieron el día dos, los conocía. ¿Dónde era todo aquello? Yo no lo sé explicar. Era una cosa tan grande que yo estaba como tonta, ni conozco yo las cosas aquellas⁵¹.

El día de la Virgen del Pilar en la noche, vinieron los hermanos mayores de las siete víctimas. Vi que el ángel de Jenara no llevaba su medalla y en seguida me entró curiosidad de saber qué había hecho con ella, pero como en la carta que Jenara mandó cuando las envió decía: “Suyas son y pueden hacer lo que ellos quieran con ellas”, yo me acordaba y no me atreví a decirle qué había hecho con ella. Mi ángel se lo preguntó y le dijo que se la había dado a una anciana muy cristiana que estaba en México y pedía a Jesús en comunión y un sacerdote; y ni le llevaban a Jesús ni al

⁴⁸ Carta del 3 de abril de 1917.

⁴⁹ Carta del 7 de abril de 1920.

⁵⁰ Carta del 15 de octubre de 1919.

⁵¹ Carta del 19 de octubre de 1919.

*sacerdote, ya que no había sacerdote alguno. Y el ángel para su consuelo se la había colgado al cuello*⁵².

Sor Margarita Bustamante, que fue priora federal, recuerda que, a finales de 1963, hizo su visita general al convento de Baeza y le preguntó a sor Mónica por la mañana: *Dígame, ¿qué es lo que ha pasado esta noche? Ella se echó a reír y me dijo: “Pues mire, cuando terminamos de hacer la hora santa mi hermano mayor y yo, vinieron los otros hermanos mayores y mi hermano mayor fue a su celda y cogió la virgencita de Lourdes y la trajo a nuestra celda y, entonces, todos juntos comenzamos a cantar a la Virgen con gran fervor, pero ellos armaban una algarabía tan grande que yo no hacía más que decirles: “Cállense que se va a despertar la Madre y no va a poder dormir”*⁵³.

El padre Cantera en sus notas personales escribió: *Me dijo sor Mónica: Esta noche vinieron los siete ángeles con un escudo cada uno que decía: “Viva María”. Eran muy hermosos. Me invitaron a amar mucho a Jesús y a María... Quiero morir para amar a Jesús, sólo por eso. Pero de vivir no quiero vivir sin sufrir... Cuando formamos la liga de víctimas, el primer viernes después de ir a comulgar me decía el ángel: “Vamos, que ahora tengo que tirar, no de uno, sino de siete”*⁵⁴.

Ciertamente, muchas veces aparecen los siete ángeles de las siete víctimas mayores en las apariciones de Jesús o de María en unión con su propio ángel. La unión entre estos siete ángeles es algo muy hermoso. Ella los enviaba a convertir pecadores e incluso a la guerra⁵⁵. Y los ángeles peleaban a favor de su patria como ella se lo pedía⁵⁶.

EXPERIENCIAS CON SU ÁNGEL

*En mi día lo pasé muy bien y muy obsequiada de todos. Jesús estuvo muy tempranito y yo estuve bastante tiempo recostada en su pecho con su bendita madre cogida de la mano. También el ángel me dio un abrazo y vinieron los siete de las víctimas. Estuvieron muy alegres y contentos, felicitándome*⁵⁷.

En mi día, muy temprano, vino primero el hermano mayor. Al poquito rato vino Jesús y ¿sabe lo que hizo el hermano mayor? Siempre, cuando Jesús viene, él se postra un poquito retirado; pues en mi día no hizo eso. Me tomó de la mano y me presentó a Jesús, cosa que nunca había hecho. Después, vino la madre de Jesús e

⁵² Carta del 5 de noviembre de 1926.

⁵³ Documenta p. 210.

⁵⁴ Documenta p. 315.

⁵⁵ Carta de sor Emilia de los Dolores al padre Cantera del 29 de setiembre de 1925.

⁵⁶ Carta al padre Cantera del 7 de octubre de 1925.

⁵⁷ Carta del 13 de mayo de 1925.

hizo lo mismo. Después vino nuestra madre santa Mónica y me presentó también... Estuvieron un ratito los tres y todos me preguntaron cuánto los amaba y me aconsejaron que amara a Jesús. Como quería amarlo, les pregunté cómo lo alcanzaría ya que por más que trabajaba y lo deseaba, no lo conseguía. Y María Santísima me dijo: “Cuando estés en el cielo”. Todos se reían de todas mis palabras y me dijeron que siguiese así y se marcharon todos juntos⁵⁸.

El día de Reyes lo pasé muy contenta y muy bien. Por la mañana vino Jesús con su bendita madre y mi ángel ese día estuvo a mi lado sin postrarse tanto como él acostumbra, cuando viene Jesús. Estuvimos un rato solos amándonos. Después Jesús se quitó la cruz del cuello y me la dio. Mi ángel me la puso a mí en el cuello, diciéndome: “Hoy te pusieron un anillo, desposándote (día de los votos) con el dulcísimo Jesús y Jesús te regala esta cruz como obsequio en tu aniversario”⁵⁹.

Al padre Cantera le dice, como aconsejándole: *Ya veo que usted no conoce a mi hermano mayor... Es tan apacible, cariñoso y simpático que se hace querer e inspira mucha confianza, aunque no lo conozca. Conociéndole, mucho más. Yo sí lo temo algunas veces por lo recto que es en todo; pero, aunque me regaña y castiga, lo quiero mucho. Lo hace por mi bien y él no se enfada por cualquier cosa... Se lo he dicho todo como usted me decía y sólo hizo sonreír y atenderme con mucha atención... El hermano mayor me aprieta, pues lleva unos días diciéndome: “Date prisa, amando al celestial esposo, porque el padre te va a ganar. Mira que está corriendo y te va a ganar”. Yo entonces le decía: “Vamos, enséñame a amar muy deprisa, pues no quiero que me gane nadie en el amor a Jesús. Yo quiero morir de amor”. Entonces, si usted viera, padre, con qué velocidad andaba el pobre corazón. ¿Cuándo será el día que ame a Jesús por completo?⁶⁰*

A las doce de la noche vino el hermano mayor. Yo le felicité por su día (2 de octubre) y le colgué al cuello la cruz que usted sabe que me dio la Madre para que se la regalase. Me lo agradeció mucho... Se sonrió y todo el día la llevó puesta y hoy también la lleva puesta. ¡Qué hermoso estaba! Daba respeto el mirarle, mucho más que otros días. Casi todo el día estuvo conmigo y yo no me cansaba de mirarlo. ¡Lo hermoso que estaba! ¡La cruz estaba oscurilla sobre el blanco de su vestido y mire que la cruz era bien blanca! Antes de comulgar, le dije: “Cuando reciba a Jesús y me coloques en mi sitio, quisiera que fueras a hacerle una visita al padre. Daos prisa por el camino, amando a Jesús, que me parece que ahora voy a ganáros yo, amando a Jesús”. Se marchó y yo me quedé amando a Jesús. ¡Qué alegría me dio esto! No lo puedo remediar, pero me alegro mucho cuando le gano, lo peor es que son pocas veces⁶¹.

⁵⁸ Carta del 8 de mayo de 1918.

⁵⁹ Carta del 29 de enero de 1927.

⁶⁰ Carta del 19 de octubre de 1917.

⁶¹ Carta del 3 de octubre de 1918.

Yo le dije al ángel que no quería que él me ganase en amar a Jesús. Y me dijo: “Pues vamos a correr a ver quién va más de prisa”. Yo le dije: “Vamos a pasar las hojas de un libro, el que pase más deprisa es el que va más adelantado y el que se quede atrás tiene que correr”. ¿Sabe usted que gané al hermano mayor? Él pasó ciento mientras yo pasé ciento cincuenta y ocho. Me puse muy contenta, pero me dijo que se iba a dar mucha prisa y que me ganaría. Yo le dije que corriera, que yo tampoco me dejaría ganar, pues con mis horas de amor, ¿a quién le iba a temer? Y me contestó: “Algo les temo yo a esas horas de amor, pues ni siquiera me quieres atender a mí lo que te digo y te quiero enseñar”... Se sonrió mucho rato y me dijo: “Vaya, vaya, cualquiera se mete contigo”, pero riéndose⁶².

Hoy, día de los santos Reyes, he ganado al hermano mayor a amar a Jesús. Le he ganado siete veces. Mire, también yo he perdido, pues 21 telas se rompieron. Esto fue de noche y otras tantas se rompieron de día. A este paso no sé en qué vamos a parar, pues las telas están muy caras⁶³.

El día de Reyes (aniversario de mi profesión) hacia las tres de la mañana, me dijo el hermano mayor: “Hoy todas las víctimas te dan un abrazo por el día tan grande que fue para ti y también para mí”. Le dije: “Aquí, sólo estamos cuatro de las víctimas”. Y dijo: “Por los que no están, lo haré yo ahora”. Al mismo tiempo echó sus brazos sobre mis hombros, me dio un abrazo y dijo: “Éste por el padre, que tanto mira por tu alma y que tanto te quiere y yo también lo quiero y lo amo mucho por este motivo. Éste por Jenara de Jesús que te ama y te quiere mucho. Éste por tu buena madre, que te llevó en sus entrañas y te ama como a la niña de sus ojos y yo también la amaré por toda la eternidad”. De muy buena gana le hubiera echado yo mis brazos sobre sus hombros, aunque es más alto, pero me dio mucha vergüenza y no hice más que recostar mi cabeza.

El día 2, la Madre me regaló unos caramelos. Estando en la celda le dije al ángel: “No quisiera que matachín (el diablo) me los quitara”. Me dijo el ángel: “Yo te enseñaré a esconderlos para que no te los quite”. Saqué una cajita y me dijo: “Échalos aquí”. En la tapa puso una estampa de la madre de Jesús y me dijo: “No tengas miedo, que aquí no puede llegar”⁶⁴.

La víspera del día de los ángeles (2 de octubre) en el Oficio divino daba gusto oír a las hermanas con toda su voz. En vísperas me estaba fijando y vi a todos los hermanos mayores de cada una, de todas las que estaban en el coro. Me dio mucha alegría, pero también tuve pena, porque todos estaban contentos, pero no todos alegres. Se lo pregunté a mi ángel y me dijo que era por no rezar con todo el fervor que ellos querían que tuvieran sus almas⁶⁵.

⁶² Carta del 10 de julio de 1917.

⁶³ Carta del 7 de enero de 1918.

⁶⁴ Carta del 4 de octubre de 1923.

⁶⁵ Carta del 4 de octubre de 1923.

Anteayer recibí, padre, su carta de felicitación para los hermanos mayores. La leyó mi ángel, tan resalado y tan guapo. ¡Qué bien lo hizo!. Yo, por mi parte, les pedí perdón por todo lo malo y el mal comportamiento que habíamos tenido en no amar a Jesús como le habíamos prometido el año pasado. Ellos son tan buenos que me dijeron que todo nos perdonaban, si lo pedimos de todo corazón. Yo les di las gracias por todos los beneficios recibidos y por los que nos quedaban por recibir. Les di a todos sus regalitos: estampas para todos y medallas para algunos. También dieron las gracias a todos y lo agradecieron mucho. Pasamos una madrugada muy buena, amamos a Jesús todos y todos hablaron, uno cada vez... ¡Qué bueno es Jesús y cómo lo alaban y bendicen los ángeles! ¡Cuánta paciencia deben tener con nosotros los hermanos mayores! ¡Cuánto mal hacemos que ellos no quieren que hagamos!⁶⁶.

Yo estoy muy contenta de los ángeles de la guarda. El día de la octava de los ángeles, se convirtieron tres pecadores. Hoy mi ángel me ha concedido y trabajado cinco convertidos. El día dos por la noche pregunté a mi ángel cuántas almas habían salido del purgatorio en la misa que usted ofrecía por las almas del purgatorio como dijimos y me dijo que habían salido siete por los siete hermanos mayores de las víctimas. Ya ve usted que estuvo bien aprovechada la misa. ¡Bendito sea Jesús en todas sus criaturas!⁶⁷.

Anteanoche, serían las ocho de la noche, y el ángel me dijo: “Es hora de que descanses bien” y ¿sabe lo que hizo? Me dio un beso en la frente y me dijo: “¡A descansar!”. Quedé en seguida dormida. Después de las diez, cuando sor Ángeles subió, se vio negra para poderme hacer que tomara alimento⁶⁸.

La víspera del día 8 (Natividad de María) le dije al ángel que no tenía nada que regalarle a la madre de Jesús. Y me dijo: “Yo te regalaré a ti misma. ¿Será buen regalo?”. Yo le dije: “¡Cosa tan mala! ¿No se merece acaso nuestra querida madre un regalo bueno?”. Yo casi me disgusté, pero él, risa que risa, y así nos quedamos. En la madrugada me dijo: “Vamos, que ya te voy a regalar”. Sería la una de la mañana y perdí el conocimiento. No sé por dónde me llevó, lo cierto es que me encontré en una habitación, digo habitación, pero no sé si era, porque no se veía pared alguna. Estaba toda ella llena de hermanos mayores. Me pasó por todos hasta que llegamos adonde estaban santa Ana con María santísima y me dijo el ángel: “Aquí os presento este don que, queriendo ella regalaros algo a Vos, no tenía qué y, por eso, yo os presento a ella misma”. Yo no podía hablar. Entonces, todo se volvió amor y nada más, pero ¡qué rato pasé! No lo sé explicar ni decir. Después me pasó por delante de todos los ángeles que se quedaban mirando, y, cuando yo me di cuenta, estaba ya en la tierra entre las cuatro y media de la mañana. ¡Cuánto me quiere el ángel! Yo también lo quiero mucho a él. Después de Jesús y la madre de Jesús, lo quiero a él⁶⁹.

⁶⁶ Carta del 3 de octubre de 1922.

⁶⁷ Carta del 12 de octubre de 1924.

⁶⁸ Carta del 28 de enero de 1926.

⁶⁹ Carta del 23 de setiembre de 1919.

El día de los hermanos mayores (dos de octubre) gocé mucho. Muy temprano vinieron los siete o sea los ángeles de las siete víctimas. ¡Qué hermosos estaban todos! Al principio, estuvo mi ángel solo, después vinieron los demás. Les saqué las estampas y escogieron una cada uno. Yo tenía medallas preparadas para todos... Las dos veces que tomaron los regalos les dije a todos que con la estampa iba el corazón de cada una de las almas, que en su nombre se las daba y lo mismo les dije cuando las medallas y, al mismo tiempo, que nos ayudasen a amar a Jesús cada vez más. Así lo prometieron y yo les prometí en nombre de todas, amar a Jesús sin medida hasta morir de amor. ¡Qué dos ratos tan buenos pasé! Me dijeron todos muchas cosas de lo obligados que estamos a amar a Jesús, adorarle y quererlo constantemente y lo mucho que Jesús había hecho y cómo debíamos corresponder con el abandono total de nosotros mismos en Jesús⁷⁰.

Anteayer estuve todo el día en cama. Al hacer la comunión espiritual vino el ángel. Tenía la palmatoria con la luz y otro ángel, que yo no había visto ninguna vez, trajo a Jesús. Sentí un gusto tan exquisito como algunas veces se deja sentir Jesús⁷¹.

El ángel me ha traído tres veces la comunión, cuando no podía bajar a comulgar y yo hacía las comuniones espirituales. Yo lloraba, porque quería recibir a Jesús sacramentalmente. Y estas tres veces me dijo: “Prepárate como cuando bajas”. Él estuvo también un rato preparándose y, antes de irse, encendió una vela que yo tenía y, poco después, vino con Jesús. Estas tres veces lo vi (a Jesús) en la hostia santa con los ojos de la carne, pero otras veces no lo he visto, pero he sentido el gusto a sangre en la boca como muchas veces la siento comulgando sacramentalmente⁷².

Estuve unos días en cama y mi ángel me trajo a Jesús por la mañana. Su hermano mayor y el de la madre traían cada uno una vela, alumbrando a Jesús. ¡Cuán bueno es mi ángel y cuánto me quiere!⁷³

La Madre me mandó tomar la leche antes de las doce de la noche y que me avisaran. Así lo hizo el ángel todos los días. Si estaba durmiendo, me despertaba y, si estaba con Jesús, me decía: “Hay que obedecer y tomar la leche”. Pero desde que el termo se rompió hace ocho días, le dije que ya no me llamara que no iba a tomar, porque no me parece bien que a esas horas él baje a la cocina a calentar la leche para mí. Yo me aguanto y nada he dicho a la Madre de que no tomo. ¿Voy a tener de criado a mi hermano mayor, yo que soy menor? Y, como la leche está fría, no me viene bien⁷⁴.

Sor Ángeles le escribió al padre Cantera: *En este tiempo de Pascua, como estaba tan débil, le mandó nuestra Madre que de noche batiera un huevo y lo tomara*

⁷⁰ Carta del 7 de octubre de 1921.

⁷¹ Carta del 15 de setiembre de 1915.

⁷² Carta del 29 de setiembre de 1915.

⁷³ Carta del 22 de enero de 1923.

⁷⁴ Carta del 20 de diciembre de 1923.

*antes de las doce y la noche que se le olvidaba prepararlo, el ángel se lo batía y a su hora la llamaba para que lo tomara. La asiste y sirve como si fuera un criado*⁷⁵.

La Madre Dolores por su parte le escribió al padre Cantera: *Desde que se encuentra peor de sus dolores, el ángel de su guarda le hace muchos días la cama, la cual se conoce muy bien que se la hace, porque se la pone muy primorosa*⁷⁶.

Y sigue diciendo: *Hoy, día 9 de setiembre de 1924, le pregunté y me dice que los hermanos mayores trajeron ayer a la bendita niña María, pero que la medalla que tan bonita era y tanto brillaba, parecía de cobre en comparación de los adornos que la Virgen tenía. Estos eran del cielo y la medalla era de la tierra. También me dijo que le dio un beso a la niña y le compuso la ropa que a ella le gustaba tocársela*⁷⁷.

*Estando a solas en el coro con sor Mónica, a poco de dar las diez de la noche, quedó extasiada y, después de un tiempo de silencio, comenzó a decir: “El padre celebrará misa de seis y media a siete a intención de mi hermano mayor”. Y hablando con éste le decía: “Vaya, cuánto os quiere mi padre que celebrará la misa a vuestra intención”*⁷⁸.

Sor Espiritu Santo que fue su Priora en la última parte de su vida, dice: *Tenía una especial devoción al ángel de la guarda. Quería que su imagen estuviera en todas las clases (del colegio) y nos recomendaba insistentemente que les habláramos frecuentemente a las niñas del ángel de la guarda. La presencia del ángel ayudaría mucho, decía sor Mónica, para evitar muchos pecados y especialmente los pecados contra la castidad. Sor Mónica vivía profundamente esta devoción y la propagaba mediante estampas y medallas. El oficio de la fiesta de los santos ángeles fue propagado intensamente por ella*⁷⁹.

A su sobrino Benjamín, hermano de san Juan de Dios le escribía: *Quiere mucho a tu ángel de la guarda que está siempre a tu lado. Escucha sus inspiraciones, obedece sus mandatos sin pensar en otra cosa y verás cómo eres feliz a pesar de tener miserias, porque estamos hechos de barro*⁸⁰.

Sor Gloria de la Eucaristía Serrano declaró: *El año 1959 en el incendio voraz que ocurrió en el convento de la Magdalena y que amenazaba destruir el convento, ardieron 400 cargas de leña. Las llamas eran espantosas y dificultaban totalmente el que pudieran actuar los bomberos, ya que las llamas y el humo impedían el poder penetrar en el sótano para poder introducir la manga que llevara el agua necesaria para sofocar el incendio que cada vez era más grande. En esas circunstancias, se*

⁷⁵ Carta sin fecha.

⁷⁶ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 2 de octubre de 1915.

⁷⁷ Documenta p.358.

⁷⁸ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 1 de octubre de 1923.

⁷⁹ Summarium p.112.

⁸⁰ Al hno. Benjamín, carta del 26 de setiembre de 1963.

presentó en el convento un niño de unos 15 años aproximadamente con camisa verde. Este chico se puso un pañuelo en la boca y arrastrándose, para no quedar sofocado por el humo espeso, pudo penetrar llevando consigo la manga con la que pudo introducirse el agua necesaria. Todas las personas que estábamos allí, tanto religiosas como seglares que habían entrado para ayudarnos a sofocar el incendio, pudimos comprobar la presencia de este muchacho al cual no conocíamos ni vimos más.

Después de unos días, comentando las religiosas quién podría ser aquel muchacho, sor Mónica nos dijo que no sabríamos nunca quien fue ese niño. Todas tuvimos la convicción de que posiblemente aquel muchacho era el ángel de la guarda de sor Mónica⁸¹.

Ella misma nos dice: Tuvimos incendio. Si hubiera sido de noche seguro que habíamos amanecido en la eternidad. ¡Qué cosa más espantosa! No dije palabras duras sino con mucho amor y fe, pero grité mucho: “Jesús, que es tu casa y queremos vivir en ella. Madre de la Consolación, que es tu casa, cuida de ella. A los ángeles, a toda la Orden, a todos los santos del cielo”... Yo estaba sola allí en el motor para que tuvieran agua. Fui de las primeras que vio la llamarada que salió... El fuego estaba en medio de la casa y en lo más hondo de ella. Se agotaron los pozos y era tanta la asfixia que nos llevaron a la casa que da a las minas, cuando ya había muchos hombres y bomberos. ¡Qué milagro tan grande de Jesús, de la Virgen, de los ángeles y de todos los santos, el que no se viniera al suelo todo el convento!

Dicen que hubo momentos de mucho apuro, pues no podían llegar a echar el agua, pero hubo valientes que agachándose llegaban. Y no estuve tranquila hasta que sacaron todo de la “cantina”. El día cuatro todavía salieron ascuas encendidas y ahora es cuando ya está todo el suelo sin nada⁸².

REFLEXIONES

La existencia de los ángeles no es opcional para un católico, es una obligación, porque es una verdad de fe. Así lo dice el Catecismo de la Iglesia católica: *La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe* (Cat 328). Por tanto, los ángeles no están pasados de moda ni la Iglesia los ha dejado de lado. Son tan actuales y tan necesarios para nosotros como lo han sido siempre. En este sentido, la vivencia personal de muchos santos, que los veían frecuentemente, es para nosotros un testimonio que confirma nuestra fe.

⁸¹ Summarium p. 197.

⁸² Carta del 3 de setiembre de 1959.

Suele decirse que hay nueve coros de ángeles: Ángeles, arcángeles, virtudes, principados, potestades, dominaciones, tronos, querubines y serafines. Entre ellos hay alguien muy importante para nosotros. Nos referimos a nuestro ángel personal, a nuestro ángel guardián o ángel custodio. En la palabra de Dios se nos dice: ***Yo mandaré un ángel delante de ti para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te he dispuesto. Acátale, escucha su voz y no le resistas*** (Ex 23, 20-22). ***Para el hombre hay un ángel, un protector entre mil, que le haga ver al hombre su deber*** (Job 33, 23). El mismo Jesús nos dice ***que los ángeles de los niños ven continuamente el rostro de mi Padre celestial*** (Mt 18, 10).

Todos los santos, sin excepción, han creído en los ángeles y concretamente en el ángel custodio. La Iglesia ha establecido un día para celebrar su fiesta: el dos de octubre, fiesta de los ángeles custodios. Y el 29 de setiembre para festejar especialmente a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

Es interesante observar cómo a sor Mónica el ángel la lleva en bilocación a diferentes lugares, incluso a la guerra. A veces, tomaba su figura para poder hacer sus veces, cuando ella no podía hacer las cosas por estar extasiada; sobre todo, en Semana Santa. El ángel le llevaba la comunión, cuando estaba enferma y le hacía pequeños servicios. Incluso, iba de parte de sor Mónica a convertir a los pecadores por quienes ella rezaba.

Procuremos invocarlo cada día, diciéndole la oración: ***Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo que me perdería, asistidme en mi última agonía hasta que descanse en los brazos de Jesús, José y María.*** No olvidemos que vivimos en nuestra casa con los ángeles de nuestros familiares, a quienes podemos invocar y también pedir ayuda. A nuestro ángel podemos enviarlo a que ayude a nuestros seres queridos que se encuentran lejos o están en peligro.

Es importante que le pongamos un nombre a nuestro gusto para poder llamarlo con más cariño. Cuando viajamos, invoquemos a los ángeles de nuestros compañeros de viaje y, especialmente, al del chofer. Cuando hablamos con alguien, saludemos también a su ángel. Si damos una conferencia, invoquemos a los ángeles de los presentes. Si vamos al hospital y debemos someternos a una operación, invoquemos al ángel del cirujano y de los ayudantes.

Vemos en la vida de sor Mónica cómo los siete ángeles de las siete víctimas consagradas a Jesús, estaban muy unidos. Y, con frecuencia, se le presentan los siete ángeles en las principales fiestas para festejar y cantar. Sor Mónica solía regalarles estampas o medallas, que después le devolvían y ella regalaba a otras personas.

El ángel de sor Mónica parecía ser el jefe de los otros ángeles del grupo de víctimas. Era el que leía la felicitación que a ellos les enviaba cada año el padre Cantera

para el día de su fiesta, dos de octubre. En una oportunidad, en 1959, cuando se incendiaron 400 cargas de leña y parecía que se iba a quemar todo el convento, sor Mónica invocó con fervor a Jesús, a María y a todos los ángeles y santos; y un jovencito pudo ayudar a sofocar el incendio. Ese jovencito parece que era el ángel de sor Mónica.

Por eso, ¡de cuántos peligros de enfermedades, accidentes o tentaciones pueden librarnos nuestros ángeles, si les pedimos ayuda! ¡Cuántos accidentes hay, por no orar antes de salir de viaje! ¡Cuántos caen en las tentaciones, porque no piden ayuda y no oran! ¡Cuánto nos puede alegrar nuestro ángel y con cuánto amor puede llenar nuestro corazón, si lo invocamos más frecuentemente y lo consideramos como un amigo cercano, siempre presente a nuestro lado!

Sin embargo, ¡cuántas veces le habremos hecho sufrir con nuestro mal comportamiento! ¡Cuántas veces habrá tenido que apartar su mirada de nosotros para no ver nuestras malas acciones! ¡Cuántos disgustos le habremos dado con nuestra soberbia y nuestro egoísmo!

Hagamos el propósito firme de amarlo y de ser sus amigos. Podemos consagrarnos a nuestro ángel para que nuestra unión sea más fuerte de lo normal y sea como un compromiso mutuo de amarnos, respetarnos y ayudarnos en todo momento. También podemos, de vez en cuando, mandar celebrar una misa en su honor como hacía el padre Cantera.

Un día, iba yo por una avenida de la ciudad de Lima y, al detenerse el coche en un semáforo, vi que junto a mí estaba sentado en la acera un hombre pobre con una cara muy triste. Yo lo miré, él me miró y yo le dije: ***“Que Dios te bendiga, hermano”***. Aquel hombre se sonrió y me dijo: ***“Gracias, padre”***. Durante todo el día no pude olvidarme de ese hombrecito y le mandé varias veces a mi ángel a darle mi bendición. Estoy seguro que cumplió mi encargo. Y esto lo hago muchas veces, pidiéndole que bendiga en mi nombre a tal o cual persona que necesita ayuda o que lo salude en mi nombre. También, cuando alguna persona conocida debe ir por la noche a su casa, le pido a mi ángel que la acompañe y sé que lo hace y le da seguridad.

No pensemos que los ángeles son seres totalmente serios que están todo el día con la cara larga. No, son seres felices, que viven la plenitud de la felicidad con Dios y transmiten su felicidad, aunque a veces tengan que llamar seriamente la atención y corregirnos para evitar que ofendamos a Dios. En la vida de sor Mónica se ve cómo su ángel se ríe con ella y cómo juega frecuentemente a amar a Jesús. Ella le ganaba a veces; otras, perdía. En ocasiones, jugaba a amar a Jesús con los ángeles de los siete y, a veces, también ganaba. Pero es hermoso ver la frescura y naturalidad con que ella cuenta estas cosas sin creerse más que los demás, sino con toda humildad, incentivando a todos a amar a Jesús, a María y al ángel de la guarda, que eran los tres grandes amores de su vida.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto tantas manifestaciones maravillosas y sobrenaturales del ángel de sor Mónica, podemos decir con alegría que la devoción al ángel de la guarda no es un invento para hacer dormir a los niños ni es un cuento del siglo XIV para convertir a los incautos. La existencia del ángel custodio es una hermosa realidad. Y Dios ha querido que cada uno de nosotros tenga un ángel que nos cuide de parte de Dios. Y, si no creemos en su existencia y no lo invocamos, nos perderemos muchas bendiciones que Dios quiere darnos a través de él.

Como vemos en la vida real de sor Mónica, al igual que en la de otros muchos santos como santa Gema Galgani, santa Francisca Romana o san Pío de Pietrelcina, el ángel custodio, le hacía infinidad de servicios, especialmente cuando estaba enferma, como llevarle la comunión a su celda. Por eso, amar a nuestro ángel e invocarlo pidiéndole ayuda, no sólo es una buena acción sino una decisión importante de la que puede depender nuestro mayor o menor progreso espiritual.

Pensemos, en los ángeles de nuestros familiares con quienes vivimos. Pensemos en los ángeles de las personas que nos rodean y con quienes nos comunicamos cada día. Saludémoslos con cariño y recibiremos infinidad de bendiciones, muchas más de las que podemos pensar o imaginar.

Que Dios te bendiga por medio de María. No te olvides que en el camino de la vida tienes un ángel bueno que te acompaña. ¡Buen viaje! Saludos de mi ángel y saludos a tu ángel

Tu hermano y amigo para siempre desde Perú.

Ángel Peña Benito O.A.R.
Agustino Recoleta

